

Oscar Vidarte Arévalo^(*)

Cambios en el balance de poder internacional a raíz de la pandemia por la COVID-19^(**)

1. Comparando las respuestas de la Sociedad Internacional ante la pandemia de 1918 y la del COVID-19, ¿qué diferencias encontraría entre ambas y cuáles consideraría usted que serían los cambios más significativos en la referida Sociedad que explicarían el contraste?

ÓSCAR VIDARTE (O.V): Si bien estamos hablando de dos situaciones sanitarias similares, a partir de lo que es el surgimiento y desarrollo de la pandemia, los contextos son diferentes. Hoy en día vivimos en un contexto mucho más globalizado al que vivía el mundo en 1918, lo que nos permite comprender la facilidad de expansión del COVID-19. La pandemia de '18 tomó mucho tiempo, recordemos que esta enfermedad ya existía en los Estados Unidos muchos años atrás y se expande en Europa con las tropas americanas de la Primera Guerra Mundial. No había mucha información ni conocimiento del tema y duró un largo plazo porque los avances médicos eran mucho más reducidos que los que tenemos hoy.

Si existe una diferencia importante son las diferencias sanitarias y científicas, pero también el contexto globalizado, que permite que la enfermedad se expanda de manera más rápida y tenga un mayor impacto en el corto plazo.

(*) Oscar Vidarte Arévalo es profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales de la especialidad de Relaciones Internacionales, y coordinador del Grupo de Investigación sobre Política Exterior Peruana (GIPEP) de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP.

Estudió Derecho en la PUCP, tiene un magíster en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia), y cuenta con estudios en el Doctorado en Ciencia Política y Gobierno por la PUCP; además, tiene un postgrado en Seguridad Internacional por la Universidad de Delaware (Estados Unidos).

Ha publicado diferentes artículos en libros y revistas especializadas. Asimismo, se ha desempeñado como columnista de los diarios El Comercio, Perú21 y La República.

(**) Entrevista realizada por Josselyn Roca Calderón y Alvaro Mateo Novoa Del Mastro, el 11 de setiembre del 2020.

2. ¿Cuáles son, en su opinión, las principales problemáticas que el COVID-19 ha puesto de manifiesto y que requieren especial preocupación entre los actores internacionales?

O.V.: El COVID-19 refleja un poco la esencia de la propia globalización. Nosotros hablamos de la globalización en torno a posibilidades, pero también en torno a los problemas que genera. Estamos en un mundo que se expande, difunde las posibilidades de comercio, las relaciones entre países, el acceso a capital, pero también genera problemas de carácter global. Y esto no es nuevo, ya hace unos años tuvimos el virus del H1N1, el ébola, que de alguna manera significaron alarmas de lo que podía suceder en el corto plazo; pero no las escuchamos y hoy vivimos la crisis del COVID-19.

Y esto, creo yo, pone en manifiesto que hay cosas que en el mundo no han funcionado. La globalización nos planteó, además de oportunidades y problemas, como hacer frente a dichos problemas. Y ahí surge la importancia, por ejemplo, de la gobernanza regional y global. Estos espacios de cooperación que van mucho más allá de lo que es la esfera nacional o la capacidad que tienen los Estados de tomar decisiones de manera centralizada, pensando en sus propios intereses. Es necesario crear espacios globales o regionales, que implique tomar decisiones que de alguna manera nos permitan hacer frente a este tipo de escenarios, y la gobernanza global, de lo cual se viene hablando hace algunas décadas, habría fracasado.

No existen grandes experiencias de gobernanza global realmente efec-

tivas y, lo que vemos hoy con la pandemia es un mundo más bien fracturado, donde la cooperación no fluye y cada Estado está velando por sus propios intereses en un contexto muy difícil.

Uno de los temas que me parece fundamentales dentro del mundo de la post pandemia es la necesidad de reconstruir la cooperación, tan necesaria. Considero que la cooperación emerge como camino para hacer frente a este tipo de escenarios a futuro, tanto a corto, mediano y largo plazo, eso implica pues pensar más en términos de integración regional y reactualizar conceptos como el de gobernanza. Ese es un tema central en un contexto como el actual.

3. Tomando en cuenta su respuesta, ¿usted considera que el COVID-19 evidencia la crisis de la globalización? ¿O puede representar alguna oportunidad en la que ésta se pueda reinventar?

O.V.: Creo que la globalización viene siendo cuestionada desde hace ya algún tiempo, la pandemia lo único que hace es poner esta crisis en evidencia. La globalización ha demostrado serias fracturas. El mundo que nos vendieron en los noventa, un mundo más integrado, con más desarrollo, con gobernanza global, donde los países iban a cooperar más, donde los organismos internacionales iban a funcionar, donde el multilateralismo iba a emerger con mucha importancia, todo ese mundo no es el mundo que estamos viendo desde las últimas décadas.

Vivimos en un mundo, más bien, que está muy comprometido en términos económicos, con crisis

frecuentes y que cada vez afectan más la dinámica económica mundial, como sucedió en el 2007-2008, con situaciones que fracturan el mundo como lo que estamos viendo hoy, con grandes problemas en materia medioambiental, en materia social, la desigualdad como el principal dilema económico a nivel global, incluso la desigualdad entre los países, los problemas que hay en torno al multilateralismo -hoy hablamos de la crisis del multilateralismo-, la cada vez mayor importancia de los problemas globales sin solución o que no tenemos capacidad de hacer frente adecuadamente. Yo creo que el mundo que se nos propuso, que creímos construir con la globalización, pues hoy en día tiene serios problemas, los que están vinculados al agotamiento de un ciclo económico y cambios en materia tecnológica. La globalización que hemos desarrollado en las últimas décadas estuvo muy vinculada con la tercera revolución industrial y muchos dicen que estamos camino a la cuarta, de la economía digital e inteligencia artificial.

Estamos entrando a una nueva fase. Esto no implica que el mundo deje de estar integrado, hay diferentes canales, pero esta integración que nosotros creíamos, probablemente sea más compleja. La integración entre los Estados tiene grandes problemas, en la integración global vemos cada vez más fracturas, sociales, ambientales y económicas producto de la pandemia. Un mundo cada vez más fracturado donde el Estado emerge como el más beneficiado.

Tengo la impresión de que este debate tiene mucho sustento. Es

más, hay autores, como José Sahnaja, que ya hablan de la post globalización, un mundo integrado y fracturado a partir de nuevas características que en los noventa no identificamos. Yo creo que, en parte, el COVID-19 es partícipe de este debate crítico de la globalización.

4. En su opinión, ¿cuáles son los principales actores que se beneficiarían de la coyuntura actual del COVID-19, así como sus consecuencias? ¿Y qué actores verían mermada su influencia en su opinión tras la crisis?

O.V.: Por un lado, yo creo que el actor Estado se va a ver beneficiado. Acordémonos que en las últimas décadas se habla mucho de la crisis del orden westfaliano y como los Estados, o el Estado moderno, está perdiendo importancia dentro de la dinámica global en favor de otro tipo de actores, como las empresas transnacionales o la propia sociedad civil que se transnacionaliza.

En este debate el Estado -como actor- va a ganar un poco más de espacio, pero esto no es algo nuevo de la pandemia, ya hay una reacción hace algún tiempo que se expresa por estos nacionalismos de derecha en Europa, a través de Trump, de Bolsonaro, ya hay una respuesta que el COVID-19 puede fortalecer y darle mayores herramientas al Estado Moderno, que ha sido en las últimas décadas tan cuestionado y debilitado.

Del otro lado, pensando en algunos Estados en particular, yo creo que, si nos atenemos a las principales potencias mundiales y lo que sucede en los más alto de la dinámica del poder en el mundo, la pandemia reforzará un proceso que también

viene dándose desde algunos años atrás: El fortalecimiento de China y el debilitamiento de Estados Unidos.

A pesar de que esta pandemia será recordada por su origen chino, al final de la pandemia lo que recordaremos de China es la eficacia de las medidas que tomaron -que fueron replicadas en países como el Perú, algunas de ellas-, haberse convertido en el gran centro de material sanitario en el mundo y la cooperación intensa -económica y sanitaria- que llevó a cabo. Creo que eso recordaremos de China. En el caso peruano, las primeras conversaciones de Xi Jinping y Vizcarra datan de marzo, es decir, ni bien comenzaba la pandemia.

En cambio, creo que de Estados Unidos vamos a recordar que es un país que terminó siendo, irónicamente, el centro de la crisis, con la mayor cantidad de infectados y fallecidos, con un gobierno irresponsable y que comenzó incluso a llevar a cabo prácticas, por no decir, ilegales o inmorales.

Acordémonos que en un momento al inicio de la pandemia tuvimos muchas inversiones de cargas que no pudieron llegar porque fueron confiscadas por Estados Unidos, una práctica que daño mucho la imagen de EE.UU. pues no se comportó como un líder, solo veló por sus propios intereses.

Los primeros contactos de Trump con Vizcarra datan de mayo, dos meses después que Jinping, a pesar de que Perú se encuentra en la zona de influencia inmediata de Estados Unidos.

Creo que, si pensamos en lo más alto de la dinámica de poder global, paí-

ses como China se verán fortalecidos y EE.UU debilitados. Ahora, también es cierto que entra en juego el tema de las vacunas, todavía esto no ha terminado, somos parte de un proceso que todavía está en desarrollo.

5. **Algunos autores, desde hace muchos años, como Mearsheimer, han señalado que China ha aprovechado asertivamente el hecho de que Estados Unidos se haya estado enfocando con mayor énfasis en su política proteccionista. En ese sentido, hemos podido observar que ante el COVID -19, EE.UU ha incrementado la referida política. Al respecto, considera que China podría verse beneficiada con esta pandemia y ser un medio para convertirse en una potencia hegemónica. ¿Tal escenario podría ser un ejemplo de la llamada “Trampa de Tucídides”?**

O.V.: Es evidente que estamos en un momento de transición de poder, en el cual una potencia como EE.UU intenta mantener su poder económico, o como dice Joseph Nye, su primacía dentro de la dinámica de poder mundial, y una potencia como China, que trata de cuestionar este papel hegemónico. Creo que si bien el COVID-19 va a fortalecer a China, este país es aún muy cauto, porque es consciente de que necesita fortalecer muchos temas para poder plantearle cara a EE.UU. y creo que EE.UU. está tratando de adelantar este enfrentamiento, porque es consciente que enfrentarse a China en 10 años será más difícil que hacerlo en la actualidad. No es casualidad que este gobierno haya tratado de adelantar este enfrentamiento en ámbitos que hoy son fundamentales, como el tema comercial, el tecnológico, el militar.

Estamos en un escenario donde se genera esta posible transición de poder, no necesariamente se da. Y ahí surge el concepto de la “Trampa de Tucídes”, que dice que es muy probable que en este tipo de escenarios se dé como consecuencia un conflicto armado, en tanto la potencia hegemónica no quiere dejar de serlo y la nueva tiene todas las capacidades para ello. Estamos hablando de la dinámica de más alto nivel, quién tiene la capacidad de determinar las reglas de juego, y cualquier cambio en esa dinámica, obviamente con una China hegemónica, especulando, implicaría un cambio total en la agenda internacional, en función de los intereses de la nueva potencia hegemónica.

Las estadísticas nos dicen que en este contexto que la probabilidad de un conflicto armado es muy alta y esto merecería un debate mayor. ¿Realmente es posible un conflicto armado? Los liberales dirían que no tanto, pero la “Trampa de Tucídes” dice que ese sería el escenario probable. Aunque Graham Allison también se da cuenta de que hay escenarios de este tipo que no provocan conflicto y, desde esa perspectiva, se debería buscar cómo se podría transitar a ese tipo de escenario.

6. ¿Qué implicancias presentan para la Política Exterior de los Estados Unidos el actual manejo de la crisis que lleva a cabo el presidente Donald Trump? ¿Es correcto señalar que el actuar del referido representante de Estado, ante la pandemia, haya estado direccionado a su campaña presidencial?

O.V.: En un contexto electoral, toda gira en torno a la campaña. Cada

paso que dé el gobierno de Trump es pensado desde el proceso electoral, es lo normal en todo gobierno que busca la reelección. Sin embargo, también es cierto que es un gobierno que ha cometido muchos errores, por ejemplo, en la economía se tenía un tema central, algo que podía decir Trump es que a pesar de su proteccionismo se había mantenido la economía creciente, en azul, algo que venía desde el gobierno de Obama. No obstante, los últimos meses con la pandemia serán críticos y se prevé que la economía americana presente términos negativos de crecimiento. En este sentido, va a ser muy difícil recuperar esta confianza del votante estadounidense, a raíz, además, del mal manejo de lo público, de la pandemia y sus resultados económicos van a tener un efecto en las elecciones. Por ello, para Trump va a ser fundamental hacer frente a esto.

Algunos preguntan, ¿cómo es posible que en las últimas semanas haya aumentado su popularidad? Es porque Estados Unidos está implementando un sistema de ayuda muy fuerte, como también lo ha hecho Bolsonaro en Brasil, un sistema de ayudas para los más vulnerables, a empresas e individuos, que está implicando que EE. UU gaste mucho dinero. Esto tiene gran efecto en una población afectada, que siente que su Estado está presente.

Creo que un aspecto central para Trump en aras de su posible reelección es la vacuna. El gobierno de EE.UU está invirtiendo todas sus fichas en conseguir una vacuna, está invirtiendo mucho dinero tras empresas farmacéuticas que producen vacunas. La obtención de una vacu-

na puede ser muy positiva para su campaña. El contexto del COVID-19 puede ser muy beneficioso para una campaña electoral y el gobierno de Trump usa todo lo que puede para obtener una ventaja electoralmente.

7. IIG: En cuanto a los actores internacionales con mayor afectación podemos observar que podrían encontrarse los estados de América Latina, así como las Organizaciones Internacionales de integración como la CAN. ¿Sería correcto señalar que esta última institución se quebrantaría aún más?

O.V.: Conuerdo en que América Latina se verá muy golpeada como región, mirábamos con algo de sorpresa lo que sucedía en Asia y Europa, pero en poco tiempo nos volvimos la región más afectada.

Pero creo que la pandemia tampoco ha cambiado algunos procesos, la región venía mal antes de esta, es decir, si uno retrocede a enero de este año, las cifras económicas o las perspectivas que el Fondo Monetario Internacional (FMI) daba de América Latina eran muy malas también. Ya en enero el FMI decía que nuestra región sería una de las que menos iba a crecer en comparación de otras regiones emergentes.

La pandemia lo que hace es reforzar procesos. A inicios de año, la CEPAL hablaba de que los últimos 5 años habían sido los peores del último lustro y, comparado con otros lustros, el peor de los últimos 70 años. Incluso se hablaba de otra década perdida, de la misma forma con la que se pensaba de los ochentas. Creo que con la pandemia eso es mucho más claro y evidente, creo

que la pandemia lo que ha hecho es poner en evidencia lo que venía mal en una región donde hay una crisis.

Muchos países sufren una crisis social, política o económica, con gobiernos muy debilitados, o una región sin una cuota de poder clara. Hay una clara cefalea, ya los ejes que existían antes, México, Brasil, también Venezuela, hoy no generan mucha influencia, están debilitados. En verdad la región en muchos contextos se encuentra debilitada.

Los problemas de la CAN no sé si los asociaría a la pandemia. La CAN tiene problemas que datan de mucho tiempo atrás y muchas fracturas y divisiones que le han impedido lograr su objetivo principal que es construir ese mercado común, emulando lo desarrollado por la Unión Europea. La CAN tiene muchos problemas y estos no son reciente ni a corto plazo, no son producto de las diferencias ideológicas que la región ha mostrado en los últimos 20 años o a partir de la salida de Venezuela, son problemas que vienen de mucho más atrás.

En los noventa, Perú fue el artífice que casi destruye la Comunidad Andina al buscar salirse y las diferencias políticas permanentes entre Ecuador, Colombia y Perú han hecho imposible, desde hace mucho tiempo, avanzar, construir una identidad regional común. Los problemas de la CAN son estructurales y si bien en los últimos años se ha buscado una reingeniería o actualización de la CAN con esta reunión realizada en el Perú hace pocos años, o la reunión andina de presidentes de este año, lo cierto es que los presidentes no se reunieron por mucho tiempo, el Consejo Presidencial Andino -que

era el principal órgano de la CAN- tampoco se reunió muchos años, así que creo que la CAN tiene otros problemas.

La pandemia va a debilitar en gran medida las posibilidades de cooperación de los Estados, aunque esta surja y la CAN emerja como entidad que promueve esta integración, el multilateralismo -que ya está en crisis en la región- se verá aún más afectado por la pandemia. La pandemia va a reforzar y dividir los Estados y me temo que podría generar en nuestros países bastante radicales, por no decir de derecha, que ya se encuentran como en Brasil, Bolivia, que pueden ahondar más las diferencias. Por ahí creo que el CAN puede tener problemas, irónicamente, a pesar de ser un mecanismo que debería servir para la cooperación en los próximos años, sobre todo teniendo en cuenta lo que estamos viviendo hoy en día.

8. ¿Cuáles son las principales implicancias de la existencia de una integración más sólida en la Unión Europea a diferencia de la Comunidad Andina, aún más notoria ante el COVID 19? ¿Cuál vendría a ser los límites existentes para una efectiva cooperación?

O. V: Cuando se piensa en cooperación en la necesidad la cooperación no solamente hay que pensarla en términos multilaterales, también hay que pensarla en términos más complejos, es pensarla en términos de integración. En los últimos años en la región hemos priorizado -o por lo menos desde el Perú también hemos priorizado- esta integración flexible principalmente económica que tiene en la Alianza del Pacífico

su principal ejemplo, esta tiene que tiene su rol y su importancia. Sin embargo, es el momento de volver a pensar la integración en términos más tradicionales, hemos visto primero la Alianza del Pacífico, luego el Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur) -que nadie sabe exactamente qué cosa es- ha nacido bajo el mismo espíritu con flexibilidad, intergubernamentalismo en temas económicos y sin formar grandes burocracias y estructuras, lo que le funcionó a Alianza del Pacífico ha tratado de ser emulado por Prosur.

Es necesario pensar en términos más tradicionales, la integración en términos tradicionales nos permite ir más allá de simplemente elemento económico y pensar en otros ámbitos como el medio ambiente, temas sanitarios y otros ámbitos que creo que la integración puede ayudar bastante. La Comunidad Andina, en ese sentido, juega un papel muy importante, sin restarle su importancia económica que a veces nos olvidamos -las relaciones económicas entre Perú y Ecuador se mueve básicamente a partir de normativa andina-. En esos términos, podemos volver a pensar en la integración con objetivos más humildes, como pensar en un mercado común luego del fracaso de años es evidente que es muy difícil lograr. Sin embargo, la Comunidad Andina puede servir para generar espacios de integración en temas fundamentales como el medio ambiente, temas sanitarios, inmigración entre países que se han visto tan afectados por la migración venezolana como Colombia, Ecuador, Perú.

Tenemos una agenda riquísima para buscar integrarnos en esos ámbitos.

Ahora, la norma tampoco es perfecta, por ejemplo, en torno a los migrantes, la norma se fracturó y no ha podido articular políticas comunes, miremos qué tanto le ha costado hoy a la Unión Europea hacer frente económicamente a la crisis de la pandemia que ha generado este año. La U.E tampoco es el mejor de los escenarios ya que presenta muchos problemas, pero la Comunidad Andina está muchos pasos más atrás y podría aprender bastante de la Unión Europea a pesar de sus limitaciones.

9. **Desde las primeras preguntas, nos había mencionado que la gobernanza global o la aplicación de estas vías, habría sido infructuosa ahora en este contexto. ¿Cómo se podrían ver fortalecidas o debilitadas tras esta crisis las teorías que abogan por la gobernanza global como alternativa de solución a este tipo de problemas?**

O.V.: Yo creo que la gobernanza global sigue siendo de gran importancia, pero también es cierto que, lo que nos dice las últimas décadas, es que ha sido muy difícil para la comunidad internacional construir el espacio de gobernanza global.

Muchos esperamos del Acuerdo de París sea un ejemplo de gobernanza global en materia del cambio climático, increíblemente el hecho de que EEUU no participe pues ha frustrado completamente su funcionamiento, entonces nos hemos acercado en estos términos, tanto en materia gobernanza global como en la mirada regional, pensemos en la migración como ejemplo. Se dan muchos espacios de debate regional y global

sobre dicen diferentes temas, aunque considero que el balance es principalmente negativo.

10. **Frente a la crisis sanitaria que vivimos, es evidente que en la gobernanza global, la cooperación surge nuevamente como una necesidad. Sin embargo, lo que se ve hoy en día, además de lo que ya venimos viviendo los últimos años de países muy fracturados, que compiten entre ellos, es el fortalecimiento del Estado y no necesariamente la cooperación entre Estados, el debilitamiento de organismos multilaterales como el Organismo Mundial de la Salud (OMS) que deberían tener un papel central para pensar en un futuro como algunas herramientas en materia gobernanza.**

O.V.: La pandemia hace necesaria la cooperación y, más aún, la gobernanza nos deja un sinsabor sobre las posibilidades de mayor cooperación que se puedan dar entre países de la región andina en un contexto como el que estamos viviendo, más aún en los próximos tiempos que se avecinan, a pesar de su importancia, pero que va a ser muy difícil hacerlo ya que este escenario no es nuevo por lo que se viene dando ya hace algunos años.

11. **¿Qué instituciones y mecanismos internacionales pueden surgir o verse fortalecidos tras la experiencia internacional con el brote del COVID-19?**

O.V.: Esa pregunta es muy muy especulativa, va a depender mucho de los liderazgos. En gran parte considerando que estamos frente a un problema global eso va a depender

mucho de los liderazgos que se es que se consoliden, va a depender mucho de lo que China pueda hacer en este momento; el liderazgo chino, el europeo, constituye un aspecto central para ver hacia dónde puede ir el mundo.

La OMS, debería presentarse como el gran articulador de propuestas en materia sanitaria a nivel global. Sin embargo, ésta va a quedar muy debilitada después de la salida de EEUU ya que va golpear duramente las finanzas de la OMS, su legitimidad va ser muy debilitada a raíz de los cuestionamientos por no haber actuado más efectivamente en materia sanitaria.

El escenario para la OMS es muy difícil ya que es un organismo que se maneja no con todos los recursos que debería tener, depende de los estados y no tiene la capacidad de obligar el apoyo de éstos, su capacidad para influenciar el comportamiento de los estados, peor aún si son potencias mundiales, es reducido. Por todo ello, considero que no se le puede responsabilizar de todos los problemas sanitarios. Estamos de acuerdo que debería de liderar las propuestas en materia de salud, pero va terminar muy golpeada.

En cuanto a instituciones y mecanismos internacionales, se habla mucho creo, somos conscientes de la necesidad de articular, tenemos la OMS, mecanismos regionales como la Organización Panamericana de la Salud (OPS), es decir, ya hay instituciones, la pregunta es ¿van a servir a su objetivo y los estados van a ser conscientes de hacer frente a esta necesidad de cooperar? yo tengo algunas dudas, en el discurso es

muy fácil decirlo, sin embargo, en la práctica me cuesta creerlo ya que en los últimos tiempos no lo hemos visto mucho.

12. En su opinión, ¿cuál es el futuro del orden mundial luego de superada la actual pandemia? ¿presenciamos cambios significativos luego de superada la crisis por el COVID-19

O. V: Mira yo creo que la pandemia obviamente va cambiar mucho de nuestro entorno en materia de salud, de educación. Con respecto al orden mundial, bajo mi perspectiva, la pandemia no está produciendo grandes cambios, lo que está haciendo, es reforzar algunos procesos que ya se vienen dando, se hacen más visibles, como, por ejemplo, la crisis económica en los últimos años.

La pandemia no es punto de quiebre en el desarrollo económico del planeta, es una piedra más grande en este proceso de crisis económica global que comenzó el 2007, 2008. Igual pasa en la dinámica del más alto nivel entre China y EEUU, la pandemia no está cambiando la dinámica, lo que está haciendo es ponerla más evidente. Cuando pensamos en el multilateralismo sucede lo mismo, entonces cuando vemos el ascenso de la derecha o de la de la extrema derecha populista -que se ha venido incrementando en los últimos tiempos y que comenzó en Europa y se está expandiendo al mundo-, expresa un intento de fortalecimiento de Estado, lo cual ha sido más visible por la pandemia. Cuando veo la dinámica del orden mundial, la pandemia está fortaleciendo una serie de procesos y transformaciones que se vienen

dando. El mismo escenario lo tuvimos en la globalización, la crisis o la crítica de la globalización, la pandemia lo hace más evidente, la pandemia no significa un cambio. En el corto plazo estamos viendo que la pandemia está fortaleciendo ciertos procesos que vienen dándose algunos años atrás y que están obviamente transformando el mundo. La pandemia no es un punto de inflexión.

Cuando se le preguntó a Eric Hobsbawm sobre la primavera árabe -entre los años 2010-2011, antes de fallecer- qué se espera de la primera árabe, ¿más derechos, más libertades, más democracia?, su respuesta fue: “yo no espero nada en los próximos años, van a regresar los mismos autoritarios, la misma reflexión, no esperen muchos cambios en el mundo árabe”. Esta respuesta generó un gran impacto, bajo la postura de este historiador, considerada que iba a suceder lo mismo que sucedió con las revoluciones liberales europeas de 1848,

ya en el corto plazo no hubo muchos cambios. El mundo árabe no estaba preparado para la democracia ni para libertades, nunca lo ha estado y no lo va estar en el corto plazo. Sin embargo, al igual que sucedió con las revoluciones liberales de 1848, ochenta años después, cuando se pensó en el momento que Europa comenzó a cambiar, la referencia directa es 1848, y en el mediano plazo, 60, 80 años en qué momento que busquemos una referencia de cambio, vamos a tener que referirnos a la primavera árabe.

Por ello, algunas veces los cambios, no se ven en el mediano plazo, pero cuando en el futuro nos tengamos que decir en qué momento el mundo cambió, probablemente, utilizemos a la pandemia como punto de quiebre. Lo expuesto lo vamos a poder entender en el mediano y largo plazo. En el corto plazo, la pandemia no está transformando, lo que está haciendo es profundizar los procesos. ◆